

Una página en la historia de los Inuit de Labrador: «Esquimales del polo al Retiro»

Ana VERDE CASANOVA
Museo Nacional de Etnología

ABSTRACT

Displays of indigenous peoples of the European world have been following a continuous tradition, for which many examples can be found regarding the Inuit. This historical phenomena faced a period of increasing importance during the 19th century when Universal Exhibitions were developed and companies and showmen arranged exhibitions of various people as an attempt to combine business and entertainment. The difference between the two sorts of mentioned exhibitions resulted from slightly different ideologies which disappeared as time goes by. The display of the Eskimo, which took place in Madrid in 1900 and of which no gathered information in terms of an essay existed, should be seen in this context.

Key Words: Displays of indigenous peoples- History- Inuit.

Palabras Clave: Exhibiciones de pueblos- Historia- Inuit.

La exhibición de representantes de otras culturas af y en el mundo europeo ha sido una constante histórica que se incrementa con el descubrimiento de América. El primer ejemplo de ello lo encontramos en Cristóbal Colón que trajo en su primer viaje algunos amerindios para demostrar su descubrimiento. También fueron llevados por los hermanos Corte Real ante la corte portuguesa en el s. XVI, un grupo de amerindios nascapis procedentes de la península del Labrador. Sin embargo, el propósito de tales exhibiciones va cambiando a través de los siglos (Feest 1987): desde tener una intencionalidad demostrativa e

ilustrativa de la llegada a lugares desconocidos, pasando por demostrar la existencia de anomalías y fenómenos humanos nunca vistos, así como de difundir el conocimiento sobre sus países de procedencia, darles una educación que revirtiera en intereses religiosos o comerciales, hasta mostrarlos con una finalidad educativa o de hacer de ellos objetos de feria, como fuente de entretenimiento y diversión.

Aunque la procedencia de los nativos expuestos es asignable a todos los continentes, habiendo incluso confusiones deliberadas que cambiaban su cultura de procedencia, sin duda entre los grupos más presentados al público se encuentran los inuit. La primera exhibición, realizada en Alemania, se remonta a 1567 y hace referencia a una madre con su hija que fueron tomadas cautivas presumiblemente en las costas de Labrador (Sturtevant 1980, Sturtevant y Quinn 1987, Condon 1989 y Traeger 1991). Unos años más tarde fueron exhibidos en Inglaterra cuatro esquimales procedentes de la I. de Baffin, capturados en las expediciones de Frobisher (1576-1577), que murieron de neumonía algunos meses más tarde (Hulton 1961, Sturtevant y Quinn 1987 y Condon 1989). Los dibujos que se hicieron de los mismos se verán aumentados con las iconografías procedentes de los inuit capturados en Groelandia en 1654 por David Dannel y de la familia de esquimales, (hombre, mujer y niño), traídos del mismo lugar por las expediciones financiadas por Cristian IV en 1605, 1606 y 1607, con el fin de afianzar los derechos de la monarquía daneso-noruega sobre esta región (Whitehead 1987). Idiens (1987) también proporciona documentación que hace referencia a la presencia de inuit llevados a Escocia con diferentes objetivos a lo largo de la historia, y hasta una época tan tardía como el año 1924.

En los últimos años del s. XVIII varios inuit fueron tomados cautivos y llevados a Inglaterra en diferentes ocasiones con la finalidad de darles una educación y enseñarles el idioma inglés para posteriormente utilizar sus servicios como intermediarios en las relaciones comerciales y de evangelización. En 1767 el Lugarteniente Lucas (Gosling 1910) llevó desde las costas de Labrador a una mujer llamada *Mikak* con su hijo *Karpik*, que murió de viruela. Posteriormente y a su regreso la mujer jugaría un papel importante, junto con su marido, en la fundación de las misiones moravas de Nain (1770), Okak (1775) y Hopedale (1781). El Capitán G. Cartwright motivado por la misma intención llevó en dos ocasiones, durante la década de 1770, inuit de Labrador a Inglaterra, pero corrieron peor suerte (Grenfell 1920). El primer grupo, integrado por *Attuiock* y *Tooklavinia* con sus respectivas mujeres y un niño, murió de viruela a su llegada a Europa, y posteriormente llevó a un joven de 12 años que falleció a consecuencia de la vacunación (Gosling 1910). En 1850 encontramos un caso similar en el inuit llamado *Kalli*, que fue capturado en Groelandia por el Capitán Ommancey y

bautizado en Canterbury con el nombre de Erasmus A. York. Tras participar en la elaboración de un diccionario de groelandés para la marina inglesa fue enviado en misión evangelica a Labrador donde a su llegada también murió (Malaurie 1990).

Mientras que hasta el s. XIX estas exhibiciones se centran en personas aisladas o pequeñas familias, como es el caso de los esquimales exhibidos en diferentes ciudades europeas por el capitán Hadlock (Wright 1987 y Grahammer 1991), la moda de exponer grupos numerosos de nativos de otras culturas se verá incrementada con las Exposiciones Internacionales, que encuentran su desarrollo a partir de la celebrada en Londres en 1851 y alcanzan su auge a finales del XIX, englobando todas unas características semejantes (Hinsley 1988:345), como eran mostrar los logros y avances industriales de las metrópolis y exhibir a «los otros», tomados de territorios periféricos o colonias, celebrando de esta forma la exposición industrial, como fenómeno colectivo, «la ascensión al poder de los civilizados sobre la naturaleza y los primitivos». De esta manera patrocinados por los gobiernos se construyeron poblados y aldeas de pueblos «exóticos» de todo el mundo, a los que se asignó un valor educativo y que eran vistos por el gran público como curiosidades remanentes de un mundo en desaparición. Esta visión de los «primitivos» servía, como apunta Street (1991), para enseñar a los europeos la suerte que habían tenido al escapar de similar condición en su pasado y advertir de lo que sucedería si el pueblo se dejara influir por las ideas de los escritores románticos contra el progreso, a la vez que reforzaron la expansión colonial. Pero a partir de este momento ya no serán sólo las Metrópolis las exponentes de los nativos de sus posesiones ultramarinas, sino que además y al margen surgirán una serie de oportunistas y empresarios, que harán de las exhibiciones de pueblos un negocio y un espectáculo, encontrando en ello una buena fórmula para llenar sus teatros, jardines zoológicos y parques de atracciones. Entre ellos destaca el alemán de Hamburgo C. Hagenbeck que organizó representaciones de pueblos indígenas desde 1874 a 1932 (Thode-Arora 1991), incluyendo estos *shows* esquimales de Groelandia en 1877-1878 y otros de Labrador en 1880 y 1911-12.

La diferencia entre unas exhibiciones y otras obedecerá a matices ideológicos, más de forma que de fondo, que se van difuminando con el paso de los años y así en las giras organizadas por los empresarios se incluirán paulatinamente las actuaciones en las Exposiciones Universales, tanto de Europa como de Estados Unidos, como las celebradas en Chicago, San Francisco, Búfalo, San Luis y Seattle donde también fueron exhibidos grupos de esquimales integrados por hasta 60 personas (King 1991). La curiosidad e interés que despertaban a los ojos de los occidentales potenció rápidamente su presentación en teatros y ferias, con

una finalidad lucrativa, aunque resaltando lo que tenían de inusual, todo ello enmascarado bajo un fin educativo. Siguiendo a Bodgan (1988:47), fue en la Exposición de Filadelfia (1876) donde se borró la línea divisoria entre las presentaciones etnológicas «científicas» de pueblos del mundo y la sensacional explotación de lo «exótico», que concluyó con la incorporación en el circo de Barnum y Bayle en 1894 de «un gran congreso etnológico de tribus salvajes y bárbaras» (1988:50).

El uso de falsificaciones y desfiguraciones fue utilizado para remarcar la autenticidad del contexto de su presentación, brindando así a los visitantes la posibilidad de ver indígenas auténticos, realizando su vida cotidiana con los variados elementos de su cultura material. El cientifismo y la veracidad quedaban al margen de los intereses del público general que salía convencido y satisfecho de su visión.

Dentro de este contexto es en el que hay que encuadrar la exhibición de «esquimales» que tuvo lugar en Madrid, y que también se efectuó en otras ciudades europeas y americanas.

«ESQUIMALES: DEL POLO AL RETIRO»

Este titular constituye el encabezamiento de una crónica de prensa de *El Heraldo de Madrid* (9 Marzo). Efectivamente del 10 de Marzo al 28 de Abril de 1900, fue exhibida una «tribu esquimal» en Madrid, de la que informaron los periódicos de la época, dejándonos diferentes reseñas de la misma. Es de suponer que el acontecimiento no resultaba cotidiano, ni por el espectáculo en sí, ni por los actores, aunque no fueron ni los primeros ni los únicos nativos expuestos en el Madrid de la época¹. El marco elegido para su presentación fueron los hoy

¹ Con los esquimales son tres los grupos de indígenas expuestos en Madrid, aunque la naturaleza de estas exposiciones presenta diferentes características, tanto por los motivos que las impulsaron, como por sus promotores y el lugar donde se desarrollaron. Anteriormente habían sido exhibidos un grupo de nativos de Filipinas, Marianas y Carolinas, integrado por 42 individuos, dentro de la Exposición General que Sobre las Islas Filipinas se celebró en 1887 en el Parque del Buen Retiro. Fueron estudiados por los profesores del Museo de Ciencias Naturales e incluso este adquirió el esqueleto de una mora de Jóló que murió en Madrid durante la mencionada exhibición. El grueso de las colecciones que acompañaron a esta muestra se encuentran en el Museo Nacional de Etnología, así como gran parte de las fotografías obtenidas por Laurent. Posteriormente, en 1897, tuvo lugar la presentación, esta vez en los Jardines de Recreo del Buen Retiro, de un grupo de Aschantis de África, traídos por un conservador del Museo de Historia Natural de Burdeos llamado Cavanne, corriendo también su contratación a cargo del empresario español J. Jiménez Laynez. Los profesores Zuazo y Blanco del Laboratorio de Antropología del Museo realizaron también estudios antropométricos y tomaron fotografías de este grupo, integrado por más de 50

inexistentes Jardines de Recreo del Buen Retiro, de los que tenía la contrata temporal para su explotación el empresario español José Jiménez Laynez². Su origen y ubicación no deben de ser confundidos con el Parque del Retiro que pasó a convertirse en jardín público de Madrid a raíz de la Revolución de 1868. Ambos, sin embargo, formaban parte del conjunto del Palacio del Buen Retiro. Los Jardines de Recreo se asentaban sobre el antiguo «Jardín de San Juan», una pequeña huerta perteneciente al desaparecido palacio que fue vendida, junto con otros terrenos, por la Reina Isabel II al Estado. En 1876 fueron alquilados por el Ayuntamiento que a su vez los subarrendó al empresario del teatro Apolo, Felipe Ducazcal, haciéndose cargo de ellos desde 1893 hasta su desaparición para construir el Palacio de Correos y Telégrafos en 1905, José Jiménez Laynez. Estos jardines fueron en los últimos años del s. XIX, el más importante centro de recreo veraniego de Madrid (Ariza 1990).

El espectáculo consistía en mostrarlos al público en el contexto de su vida habitual, de forma que la audiencia pudiera obtener una auténtica visión de los esquimales mediante la generalización de su imagen, aunque se resaltaron los aspectos más inusuales. En base a esto se montó una llamada «aldea esquimal» intentando reconstruir los diferentes tipos de vivienda «de pieles de reno y de focas, *topeks* y huesos de ballena, imitaciones de barracas de tierra y nieve... y chozas de musgo», (*La Ilustración Española y Americana* 15 de Marzo). Este marco quedó reflejado en algunas de las fotografías que fueron tomadas en los propios Jardines, para ilustrar las crónicas de prensa. Desgraciadamente no han sido encontrados ni los carteles ni los programas, en los que es de suponer que se daría detallada cuenta de sus actividades, pero en las referencias que a ellos hacen los periódicos se puede observar, mediante un análisis de las crónicas y los

personas, y el propio Antón presencié un parto. Sin embargo los trabajos no pudieron ver su publicación por la instalación provisional en el edificio del Museo Velasco, donde se hallaba ubicada la Sección de Antropología, Etnografía y Prehistoria del Museo de Ciencias Naturales, del hospital de los soldados de Cuba.

² Jiménez Laynez se nos presenta como una figura muy difusa. Según datos obtenidos en el Archivo de la Villa sabemos que nació el 28 de Julio de 1863, pero no lo hemos encontrado en los Padrones de 1900. El hecho de que los Jardines de Recreo estén considerados como centro de teatro de verano (Andura:1992), nos lleva a pensar que su figura estaba unida al mundo del teatro, pero no hemos encontrado ninguna referencia sobre él, en el centro de Documentación Teatral, en el Museo del Teatro, ni en el Museo Municipal. Tampoco en el Archivo de la Villa, donde existen diferentes Expedientes relativos al arrendamiento de los mencionados Jardines y de las prórrogas solicitadas por el empresario así como sobre las reformas realizadas en los mismos.

anuncios en la sección de espectáculos, una evolución en su contenido. En un principio es la exhibición de la «tribu» la que permitirá apreciar, no sólo los caracteres de una raza desconocida para los madrileños, sino también sus usos, costumbres, juegos, simulacros y la infinidad de perros y objetos que traen (*El Globo* 10 Marzo), mediante la visión de sus habituales ocupaciones, «como curar y curtir las pieles con que confeccionan sus trajes, botas y los tiros y látigos de sus perros; construir objetos de marfil, y ejercitarse en el manejo del arpón y en sus simulacros de guerra», (*Blanco y Negro* 17 Marzo). Con el paso de los días estas actividades van progresivamente desenmascarando otras menos educativas, pero más significativas para darse cuenta que efectivamente el espectáculo lo constituían los propios esquimales y que el interés era meramente lucrativo. Así, en los anuncios ha quedado brutalmente escrito; «de 3 a 4 comida de los esquimales de pescado y carnes crudas. A las 11,30 y a las 5 comida de los perros. Banda Militar. Entrada 1 Pts» (*El Globo* 31 Marzo), quedando esta actividad enmarcada en una jornada de doce horas, ya que la apertura de la exhibición al público era de diez de la mañana a diez de la noche.

A lo largo de su estancia fue anunciada también una boda y unas regatas de kayak, constituyendo sin duda su organización un reclamo para que la afluencia de público no descendiera. El objetivo parece que fue conseguido en ambos casos ya que en la boda «el público que no se enteró de nada pues la aglomeración impedía la visión», y las regatas de Kayak se volvieron a repetir cuatro días más tarde. Los novios de la boda, que debería haberse celebrado en París, fueron *Soviach* y el joven *Tapikapimick* de veintisiete años que se afirma se casaba por tercera vez. En el acto hubo «una barcarola (canción popular de los gondoleros de venecia)... y una danza funebre» (*El Imparcial* 29 y 30 de Marzo). Las regatas, para las que se construyó un estanque (*El Nuevo Mundo*, 14 de Marzo), consistieron en una competición variando la actividad en remar hacia delante, hacia atrás, de pie, tres personas en cada kayak y la participación también de las mujeres. El premio de los hombres fueron paquetes de tabaco, cuya cantidad variaba según la dificultad, y el de la mujeres un kilo de dulces. El trofeo final consistió en un pastel de *foiegrass*. Es interesante que en la prensa han quedado consignados los nombres de los participantes. También fue utilizado el nacimiento de una niña, que tuvo lugar a los pocos días de la de la llegada del grupo a Madrid, anunciándose su presentación al público (*La Epoca*, 16 Marzo). La madre se llamaba *Aulantrike* o «la que trabaja despacio» y a la niña le fue asignado el nombre de *Inuksiak* o «siempre alegre», y se dice que habitaban la casa de huesos de ballena. Las cinco referencias halladas en la prensa presentan la misma uniformidad en la información que transmiten, lo que induce a pensar que fue una nota dada por el propio empresario. Otras actividades que podían observar los

visitantes era ver como curtían las pieles, se paseaban en kayak por el estanque, conducían los trineos, se ejercitaban en trabajos de fuerza, esculpían figurillas en hueso y marfil³, etcétera.

Tal vez en este punto deberíamos preguntarnos que impulsó a Jiménez Laynez a traer este espectáculo. Al subarrendar para su explotación los Jardines al Ayuntamiento buscaba los máximos beneficios económicos, no sólo en base al gran coste que le había supuesto su arreglo, dado el estado lamentable en que se encontraban⁴, sino también porque las actividades, al ser al aire libre, sólo podían realizarse determinados meses al año. La venida de los esquimales en el período invernal le permitió ampliar su rentabilidad económica, al incrementar el número de visitantes en una época del año en que se supone que su afluencia era reducida. Esto queda confirmado en frases reseñadas en la prensa, como «es seguro que se vea aquel ameno sitio tan concurrido como en las mejores noches de verano» o «El Retiro ha estado concurridísimo esta tarde con motivo de la original ceremonia que anunciaron carteles y programas». Pero también le permitía rentabilizar la fama de sus Jardines de Recreo tanto en el interior del país, poniéndolos a la altura de establecimientos similares de otras capitales europeas, como en el exterior al contactar con empresarios y realizar los mismos espectáculos (Ariza 1900 y Archivo Villa de Madrid Leg.15-328-50).

En este caso esta claro que el contacto fue Ralph G. Taber, empresario americano que según Duckworth y Pain (1900b) llevó a los referidos esquimales desde la península del Labrador a Londres y organizó su programa europeo, y que también consideran como el empresario de la exhibición de Londres, que tuvo lugar en el teatro Olimpia de Kesington, durante los últimos meses de 1899 y enero de 1900 (1900a). Sin embargo Pittard (1901) al mencionar al empresario americano Barnum como el que los trajo de América, nos da la clave para comprender la figura de R. Taber como la de un agente del famoso empresario de circo P.T. Barnum, siendo su papel similar al de A. Jacobsen, agente de la firma de Hagenbeck, que se desplazó en varias ocasiones a lugares remotos para reclutar grupos para su posterior exhibición en diferentes ciudades Europeas, encontrándose entre ellos lapones, esquimales de Groelandia y el grupo de Labrador exhibido en 1880 al que acompañó en su gira por diferentes ciudades,

³ Estas figurillas eran vendidas al público al precio de tres, cuatro o cinco pesetas, constituyendo un medio de incrementar sus ingresos económicos. La encargada de su venta «una hermosa joven blanca, que pronuncia muy bien algunas palabras castellanas...» (*El Nuevo Mundo* 14 Marzo), posiblemente fuera *Esther Enutsiak* que también sirvió de interprete en Londres (Duckworth y Pain, 1900b).

⁴ Archivo de la Villa de Madrid, legajos nº 15-275-11 y 15-328-50

hasta la muerte del último de sus integrantes. Las fotografías que compró el Museo a raíz de su exhibición en Madrid, corroborarían el papel de la figura de R. Taber, al tener su *copyrighter* y algunas de ellas haber sido obtenidas en Labrador.

De la prensa española hemos obtenido el dato escueto de que el viaje a Europa fue realizado en un vapor llamado *Erik* (*El Herald de Madrid* 9 Marzo), y hemos podido confirmar la existencia de un barco del mismo nombre que pertenecía a la Compañía de la Bahía de Hudson⁵. Aunque es difícil determinar la fecha exacta de partida, esta debió de efectuarse en el mes de septiembre, ya que más tarde las condiciones climáticas del Ártico impiden todo tipo de navegación, lo que por otra parte se confirma con las fechas de su exhibición en Londres, que debieron comenzar en octubre o noviembre. Tampoco hemos encontrado ninguna información respecto su traslado a Madrid, que debió efectuarse en barco y posteriormente en tren. Por otra parte, el hecho de que su actuación se viera retrasada dos días respecto a la fecha anunciada, al no haber recibido «una parte del equipaje y convoy» (*El Imparcial* 9 Marzo) pone de manifiesto algún tipo de contratiempo en su transporte, que estaba integrado por todos sus bienes, «tiros de perros con sus arneses, trincos, barcos de pesca, tiendas y vestidos de pieles, harpones, trajes y armas de caza, camas de piel, cueros para aceite, provisiones de carne salada y utensilios de piedra, hueso y marfil y una multitud de cosas que llaman poderosamente la atención del visitante» (*El Nuevo Mundo* 14 Marzo), así como «herramientas de hierro y otros objetos, como agujas, dedales, lápices, etc., que nada tienen de esquimal y que proceden de las relaciones de estas gentes con la Compañía de la Bahía de Hudson y con los misioneros moravos» (Cabrera Latorre 1900:185).

Hay unanimidad en afirmar que vinieron a Madrid, de paso para la Exposición Universal de París donde estaban contratados, e incluso algún periódico considera que la Empresa de los Jardines de Recreo del Buen Retiro tuvo mucha suerte con poder presentar el espectáculo en Madrid antes que en París (*El Día* 10 Marzo), aunque este hecho es discutible ya que sin duda su exhibición venía a cubrir un hueco hasta la inauguración de la misma. Por otra parte, aunque la finalización del programa en Madrid se justifica con la necesidad de cumplir el contrato con

⁵ Hemos de agradecer la ayuda prestada al L.Loyd's Register of Shipping de Londres para la obtención de la documentación del referido barco. Pensamos que este vapor es el mismo en que partió F. A. Cook en 1901 a *Etah*, a petición del Peary Arctic Club, para socorrer al Almirante R. E. Peary, y que posteriormente sería el barco de aprovisionamiento de la expedición organizada por Peary al Polo en 1908.

París (*El Imparcial* 28 abril), no se ha encontrado ninguna referencia a su exhibición ni en los diarios franceses, ni en las revistas científicas de la época⁶. Según una nota firmada por E.C.(1900:484) la Exposición de 1900 tuvo un mayor número de exhibiciones de pueblos que las precedentes⁷, lo que nos lleva a pensar que algunas de ellas se hicieron aprovechando su celebración, pero no en el seno de la misma, aunque también es probable que no se realizara, o que su duración fuera excesivamente corta, al encontrarlos de nuevo en Ginebra durante el mes de junio (Pittard 1901). Gosling (1910:312) habla que el grupo fue visto en Argelia en febrero de 1901, de donde partió para América (EEUU), no desembarcando en Ramah (Labrador) hasta el 28 de septiembre de 1903.

El interés de Jiménez Laynez en este tipo de espectáculos, que se puede extrapolar al resto de los empresarios que se dedicaban a estas actividades, variando el nombre de los teatros y las ciudades, es claramente lucrativo. El de los esquimales también, pues aunque desconocemos esta parte de la historia, sí tenemos referencias de las motivaciones de otros grupos en similares circunstancias. En Thode-Arora (1991:97) encontramos las razones dadas por Abraham⁸ al misionero moravo A.F. Elsner en una carta, en la que expresa que «las deudas y la pobreza han sido decisivas para su participación en la exhibición de pueblos». Las duras condiciones de vida que han caracterizado a las poblaciones del Ártico se fueron incrementando a lo largo del XIX, especialmente en la costa de Labrador; muertes por «enfermedades civilizadas» y hambrunas que encuentran su raíz en cambios climáticos, imposibilidad de trasladarse a cazar por la pérdida de los perros por epidemias, un aumento cada vez mayor de barcos de pesca en la costa, a lo que hay que unir, a finales del siglo, una mayor dependencia de los productos manufacturados del blanco, conllevó una paulatina pérdida de algunos de sus elementos de vida tradicionales y de su nicho ecológico. El cambio del sistema de caza por el de trampeo produjo una disminución de la misma, lo que

⁶ Han sido consultados los siguientes periódicos franceses: *Le Gaulois*, *Le Figaro*, *Figaro Illustré* y *Le Journal des Débats*, así como la Exposición Universal de París de 1900 a través de las crónicas de la *Ilustración Española y Americana*. También las revistas *D'Anthropologie*, *D'Ethnographie* y los *Bulletins de la Société D'Anthropologie*. Sin embargo hay que confirmar que en el pabellón de Dinamarca hubo una exposición de objetos referida a los inuit de Groelandia.

⁷ Esta reseña constituye una denuncia tajante sobre las exhibiciones de pueblos al manifestar el autor, «hace tiempo que los primitivos, no me perdonaría decir los salvajes, han comenzado a ser el objeto de una explotación humillante para la especie humana».

⁸ Abraham, miembro de un grupo de inuit de Labrador exhibidos en diferentes ciudades europeas en 1880 por el empresario Hagenbeck, escribió un diario de catorce páginas referentes a un periodo de dos meses y medio en el que cuenta sus impresiones y sentimientos, y permite extrapolar sus vivencias a otros grupos en similares circunstancias (Thode-Arora 1991).

significó, en terminos prácticos, menos carne para comer y menos pieles para comerciar junto con un endeudamiento en los almacenes de las misiones moravas y de la Compañía de la Bahía de Hudson (Kleivan 1966 y Gosling 1910)⁹. «La atracción de un buen salario, ganado facilmente, pesa más que el aviso de los misioneros» (Gosling 1910:309) y la promesa de unas ganancias cuantiosas en Europa o América era mas atrayente¹⁰, que escuchar las dificultades con las que habrían de hacer frente en su periplo: cambio climático, incomunicación idiomática y cultural, pérdida de movilidad y libertad para poder regresar... Así Zacarías, uno de los integrantes de la exhibición de Chicago en 1893 manifestó a su regreso, «Estamos contentos de haber vuelto a la libertad y no estar más expuestos como si fuéramos animales. Nunca más volveremos» (Gosling 1910:312)

Desgraciadamente de esta historia sólo tenemos una visión, la de la prensa de la época, que refleja más las impresiones de los visitantes que de los visitados, lo cual no deja de ser una visión parcial y subjetiva, y que por otra parte encubre también la información que Jiménez Laynez quiso que se transmitiera con fines promocionales. Hasta el momento hemos recogido 81 referencias, de 16 periódicos diferentes, de las que se ha realizado un análisis tanto respecto a sus características como a su contenido. Lo primero que destaca es el fuerte impacto que tuvo para la prensa, no sólo en cantidad, aunque cerca del 40% fueran anuncios, sino que incluso Emilia Pardo Bazán firmó un artículo sobre el tema. El tratamiento que hacen los periodistas del hecho es por lo general puramente informativo e ilustrativo de un suceso anecdótico y exótico que aunque se ve como trivial, ya que no deja de ser un espectáculo, es infrecuente en nuestra sociedad. Son vistos como curiosidades y se comentan aspectos superficiales, como que un miembro del grupo es tan fuerte que «puede levantar una montaña» o que otro «viene huyendo de su mujer», para significar las diferencias morales o culturales. Algunas crónicas parten también de este carácter exótico para satirizar el comportamiento social y político de ciertos sectores madrileños, aunque esta sátira se vuelva en ocasiones contra los esquimales, al resaltarse aquellas facetas que chocan más por su rareza. En general el contexto es fuertemente irónico y pretendidamente humorístico. Una vez más son utilizados.

⁹ El cristianismo fue introducido en Labrador por la iglesia *Morava* o *Unitas Fratrum* y su actividad, desde la fundación de la primera misión en Naim en 1771, no estuvo referida sólo a los aspectos religiosos sino que también controlaron el monopolio del comercio de la región hasta casi la mitad del siglo XIX, en que la Compañía de la Bahía de Hudson comenzó a establecerse.

¹⁰ No tenemos información del pago que recibieron en Madrid, pero al grupo de *Abraham* le fueron prometido tres marcos diarios para los hombres, dos para las mujeres y uno para los niños, aunque más delante el mismo escribe «no recibimos dinero porque son pocos los expectadores» (Thode-Arora 1991:97)

Un sentimiento generalizado es su autenticidad. Se cuestionan si son reales o farsantes, aspecto difícil de discernir por lo tapados y embutidos que van en sus pieles, aunque todos llegan a la conclusión de su veracidad. Tal vez lo que más impacta sea la vestimenta, vestidos de piel que se aprecia como de gran calidad, haciéndose multitud de chistes y comparaciones con la sociedad y los sastres de la época, que no encuentran su base sólo en la connotación de lujo y riqueza que hacía asequible la piel a una clase social, sino que tal vez les choque más por la idea europea que auna en cierta manera el salvajismo con la desnudez. Aquí se encuentran no sólo con «salvajes» vestidos, sino bien vestidos con pieles apreciadas. La indumentaria rompe también los esquemas de diferenciación sexual al acentuar los trajes, que se ven como similares, una escasa diferencia entre hombres y mujeres a no ser por el peinado. Pero esta rápidamente es establecida por el periodista, las mujeres son pudorosas, vergonzosas y menos inteligentes en comparación con los hombres, que se definen como de «más entendederas» al pedir abiertamente dinero y sobre todo tabaco. Choca tanto su afición por el tabaco que incluso se dice si no serán un reclamo de la Compañía Tabacalera.

También son utilizados para satirizar a conservadores o liberales según el deseo del periodista y el medio en que escriben. Así en *El Globo* (13 Marzo) se compara a los esquimales con las actitudes liberales de los silvelistas porque el jefe del grupo, *Moutouyek*, huye de su esposa, como *Silvela* huye de la verdad, con la que se comprometió anteriormente. Los esquimales son fríos, vienen del frío y los silvelistas unos frescos. Porque hablan un idioma diferente e incomprendible —como los silvelistas—, y no entienden los que dicen los españoles, como el gobierno de ese período. Termina diciendo que vienen por poco tiempo y que no volverán «en jamás de los jamases», expresando su deseo de que suceda lo mismo con el gobierno.

En contrapartida un periodista de *El Español* (9 Marzo) hace una crítica bastante irónica de los valores y moralidad de la sociedad madrileña, por contraposición a los esquimales. Así estos, tal vez por primitivos y poco desarrollados, son trabajadores y respetuosos con sus mayores, mientras que la sociedad madrileña, más refinada por otra parte, sólo piensa en consumir cualquier diversión, desde luchas de fieras a la contemplación del hombre «más o menos salvaje», o es capaz de gastarse fortunas en el carnaval, sin cuestionarse ni buscar el transfondo de los casos, ni atender a la época del año, la cuaresma, período en que tuvo lugar la exhibición. La conclusión es que los madrileños tienen mucho que aprender de los esquimales, estos, en cambio, sólo podrán llevarse a sus frías tierras, lo que sobra a la sociedad madrileña, folklorismo.

Este artículo, aunque de retorcida lectura, tiene un importante transfondo de

denuncia contra las exhibiciones de pueblos frente al resto de los escritos, en los que aparece el uso del término impersonal «se exhiben», en vez de «son exhibidos», o «han venido para exhibirse» en lugar de «para ser exhibidos», limando o enmascarando con ello la degradación de semejante espectáculo, al impedir discernir a los lectores una explotación, que en ningún momento queda reflejada.

Referencias sobre como se desenvolvió la vida este grupo de inuit en Madrid o sobre sus sentimientos e impresiones son casi inexistentes. En *La Ilustración Artística* (26 Marzo) podemos leer que «en su chapurreteado inglés dicen que hacen un gran elogio de Madrid, de su temperatura, que nosotros creemos fría y ellos califican de benigna y deliciosa, de la amabilidad de la gente, del lujo, de la hermosura del arbolado y hasta de la belleza femenina pero añaden suspirando —«¿el pescado no está demasiado fresco! ¿No nos dejan pudrirlo a nuestro gusto!». En contrapartida en otro periódico podemos leer que «aullando» en su lenguaje, se quejan del calor (*La Epoca* 10 Marzo), aunque se añade con cierta sorna, pero no del tabaco. Desconocemos si se les proporcionó alguna diversión o entretenimiento que les sacara de la rutina de sus actuaciones, aunque sabemos que la pareja que se casó fue llevada al cinematógrafo que funcionaba en los Jardines. Por otra parte, la visión de las fotografías que ilustran los artículos de prensa evidencian que sus condiciones de vida no fueron buenas.

Otro aspecto interesante de reseñar es el relativo a su lugar de procedencia y que expresa un total desconocimiento geográfico de su lugar de origen: se habla de la «isla del Labrador» (*El Nuevo Mundo* 11 Marzo), de que «embarcaron en la Bahía de Hudson... navegaron a lo largo de la costa John...(y)...proceden de las tierras de Franklin y Parry en la península del Labrador» (*El Heraldo de Madrid* 9 Marzo) y también de las «tierras de Kane». La mezcla en estas informaciones de nombres de lugares geográficos con el de los autores de los viajes de exploración al Ártico, desarrollados en el siglo XIX en busca del paso del noroeste, pone de manifiesto que estos datos, por otra parte mal interpretados, fueron proporcionadas por el empresario americano R. Taber, constituyéndose así como fuente de documentación y difusión de una región y cultura y estableciendo la generalización de una imagen que se confirma en los apelativos que se les asignan de forma casi unánime «los hiperbóreos», «los habitantes del Ártico», «los esquimales», «raza curiosa y desconocida en Europa» o «hijos del Polo».

LAS EXHIBICIONES Y LA ANTROPOLOGÍA

Las exhibiciones de pueblos encuentran también su contexto dentro de la historia de la disciplina antropológica. El progreso de las ciencias naturales durante el s. XVIII y principios del XIX conlleva que el estudio del hombre se

separe de la zoología general, donde estaba incluido. Su estudio es reivindicado por la Antropología, que nace en la segunda mitad del siglo XIX de la mano de las teorías evolucionistas desarrolladas por Darwin. La craneometría, paleontología prehistórica y anatomía comparada adquieren un nuevo impulso. También se buscan los orígenes socioculturales de las sociedades modernas, que constituyen el punto de partida del progreso humano alcanzado, y se establecen las etapas de la evolución, salvajismo, barbarie y civilización, por las que han de pasar todas las sociedades. Y al igual que las expediciones científicas del s. XVIII proporcionaron materiales que permitieron ampliar el conocimiento a los científicos de la época, las exhibiciones de pueblos de diferentes razas y grados de desarrollo, proporcionarían también a los antropólogos del XIX materiales de estudio. De esta forma se convirtieron en un medio de reunir y acumular informaciones de carácter físico, lingüístico o cultural, y, de adquisición de materiales tanto de antropología física como de etnología, por parte de los museos.

De esta forma el mundo científico utiliza, e indirectamente mantiene, estas exhibiciones, en las que no ve más que el objeto de su estudio, como queda corroborado en las revistas científicas de la época que abundan en estudios y referencias de pueblos exhibidos en Jardines de Aclimatación, Exhibiciones Internacionales y Jardines Zoológicos. Los empresarios no desconocen el hecho, al menos Jiménez Laynez que anuncia su programa manifestando que «es seguro que, así a los hombres de ciencia como al público en general, ha de agradar este curioso espectáculo» (*El Imparcial* 8 marzo). Incluso en alguna publicación (Rivers 1900:6-7), se pone de manifiesto como los «representantes del cuerpo científico», acogidos a las Sociedades Científicas de las que forman parte, no sólo reclaman facilidades de los empresarios para poder estudiar a los integrantes de las exhibiciones, sino que incluso piden ser los primeros en acceder a ellos, «antes de que sean perdidos para propósitos de estudio científico» por su exhibición al público. No dudando, por otra parte, estos mismos científicos en definirlos como «miembros de tribus salvajes o bárbaras».

También, los informes científicos de clasificaciones raciales y culturales, las discusiones y disertaciones sobre el lugar de los seres humanos en la escala de la evolución, las diferentes teorías desarrolladas y los datos proporcionados por los viajes de exploración, proporcionaron el soporte teórico que proyectan las grandes exposiciones, al igual que una importante fuente histórica y documental a los empresarios para el desarrollo de sus *shows*.

Los esquimales exhibidos tanto en EEUU (Hinsley 1991) y Europa no escaparon a este interés científico, como se evidencia en las publicaciones antropológicas de la época, siendo reconocidos por científicos en todas las ciudades en que tenía lugar su gira. Respecto a este grupo hemos encontrado

publicados cuatro artículos: dos realizados y publicados en Londres, otro en Neuchâtel que hace relación a la exhibición de Ginebra y una reseña de tipo etnográfico en Madrid, presentada en las Actas de la Sociedad Española de Historia Natural que hasta esta época viene a cubrir la ausencia de una revista de antropología en España, y que está escrita por Cabrera Latorre¹¹. Además de los medidas reseñadas y descripciones de interés para la antropología física y etnografía, en Londres también se hicieron grabaciones de su lengua (Duckworth y Pain 1900b:286) y la Sección de Antropología del Museo de Ciencias Naturales de Madrid adquirió una colección de objetos etnográficos y fotografías (Verde 1992 y 1993), en las que además de quedar reflejados aspectos relativos a su cultura e imagen física se anotaron sus nombres, edades, relación consanguínea y lugar de procedencia. Esta información, unida a la proporcionada por los estudios científicos, nos ha permitido conocer un poco más sobre este grupo y esclarecer algunos puntos.

El primero hace referencia a su procedencia. Duckworth y Pain (1900a y 1900b), en base a la documentación proporcionada por R. G. Taber, sitúan su territorio de procedencia en Labrador a la altura del paralelo 58.² y como pertenecientes a la misión morava de Hebron¹². También les asignan como pertenecientes a cinco familias aunque la prensa española se refiere a siete tribus o familias¹³, pero solamente se destacan tres: *Kikkertaksoak*, *Napoktulegatsuk* y

¹¹ Ángel Cabrera Latorre se inscribió como miembro de la Real Sociedad Española de Historia Natural en 1896, figurando como especialista en mamíferos vivos y fósiles (Archivo As. Española de H³ Natural). Trabajó en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid entre 1902 y 1925 y posteriormente se trasladó a Argentina y fue jefe del departamento de paleontología del Museo de La Plata, y catedrático de la misma Universidad. En 1907 fue corresponsal de la Sociedad Zoológica de Londres y también perteneció a la Sociedad Biológica de Washington y a la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (López Piñero 1983:149)

¹² Según Grenfell (1922) *Hebron* era el lugar de procedencia de la mayoría de los grupos de inuit que fueron exhibidos en Estados Unidos y Europa.

¹³ El concepto de tribu, como grupo homogéneo y autónomo desde un punto de vista político y social no es aplicable a los inuit. Esto es puesto de manifiesto por el propio empresario americano R. Taber (Duckworth y Pain:1900a) al declarar que el nombre de familia o tribu que se les aplica deriva del lugar geográfico que habitan. Siguiendo a Hantzsch (1909) *Kikertasoak* significaría gran isla y *Ukukksiksalik*, tierra donde hay piedra blanda, mientras que *Napoktulegatsuk* es el nombre de una isla situada a unas doce millas al sur de Naím (Grenfell:1922). Por otra parte y de acuerdo con Dorais (1965) el nombre también puede hacer referencia a categorías establecidas en base a términos legendarios, de accidentes geográficos, de flora o fauna o de ocupación humana y, dado el número reducido de población inuit asignada históricamente a Labrador y la cantidad de nombres de localidades existentes, se puede deducir su nomadismo y que el tamaño de las familias era muy reducido.

Ukasiksalik, que se ven ampliadas a seis por los lugares de procedencia citados en la documentación de algunas de las fotografías y que se refieren a *Repoktulegatsuk*, Bahía de *Siqlick* (*Saglek?*) y *Nachvach*. Estos puntos geográficos ponen de manifiesto que procedían de una extensión mayor que la mencionada, cuyo territorio pertenecería a los territorios circundantes a otras misiones como la de Ramah, Okkak y Zoar. Por otra parte en algunos de estos lugares como *Saglek*, *Ukasiksalik* (ensenada de Davis Inlet) y *Nachvach* existían también puestos comerciales de la Compañía de la Bahía de Hudson.

Respecto a su número Gosling (1910:312) menciona que en 1898 fueron llevados 33 inuit a hacer un recorrido por Londres, Europa y América, de los que tres fallecieron en su exhibición londinense en el Olimpia, por lo que el grupo debería estar integrado por treinta personas. No obstante, Ducworth y Pain (1900a) manejan la cifra de veintisiete, manifestando que fueron estudiados once hombres y diez mujeres, y Pittard (1901:158) a su vez corrobora que el grupo expuesto en Ginebra estaba compuesto por «veintiseis personas incluidos los niños», de los que estudió ocho hombres y ocho mujeres. En la documentación obtenida de su estancia en Madrid no figura su número, pero hemos podido reunir veintisiete nombres y algunas de sus edades:

HOMBRES		MUJERES
<i>De Ukasiksalik:</i>		
<i>Ganggegatsuk Moutouyek</i> (53),	casado con	<i>Ananuk</i> (45)
<i>John Pudjutik</i> (36)	casado con	<i>Ajupiuk</i> (38)
<i>Etuk</i> (17)		<i>Enutsiak</i> (22)
		<i>Monomik</i> (70)
		<i>Nikolinek</i> (30)
		<i>Nancilenek</i> (6,5)
<i>De la Bahía de Siglik:</i>		
<i>Upik</i> (37)	casado con	<i>Poaluk</i> (30)
<i>De Repoktulegatsuk:</i>		
<i>Alukf</i> (28)	casado con	<i>Alautsike</i> (27)
		<i>Kuklatanak</i> (2)
		<i>Enutsik</i> (1 mes)
<i>De Nachvach:</i>		
<i>Nusowyalik</i>	casado con	<i>Arngnayuluk</i> (25)
<i>De Kikkertatsoak:</i>		
<i>Oboloniak</i>	casado con	<i>Etürvayek</i> (40)
<i>Chakkanik</i> (20)	se va a casar con	<i>Riniuk</i>

Sin lugar de procedencia asignado:

Tapeka-Pinnit (32)

casado con

Soviach

Alukt-Mikiuk (28)

Kalasika

Artoktok

Koliligut

De lo anterior se deduce que 12 eran hombres, 11 mujeres y el resto niños, incluida la niña que nació en Madrid llamada *Enuksik*. El resultado es una persona más que en Ginebra, pero no hemos encontrado ninguna referencia relativa a que en Madrid hubiera tenido lugar algún fallecimiento, a pesar de que durante su estancia los periódicos reflejan la existencia de una epidemia de viruela, mientras que si se destaca el nacimiento ya mencionado. Quizá la diferencia numérica tenga su explicación en una niña de unos seis o siete años destacada en dos periódicos tanto por su aspecto físico, hasta tal punto que se dice que podría ser española, y más concretamente manchega, como por ser objeto de atenciones y regalos por parte de las visitantes.

Aunque en *El Heraldo* (9 Marzo) se le da el nombre de *Kalasika*, pensamos que se referían a una niña mestiza que respondía al nombre de *Nancy* (Duckworth y Pain 1900b) y que Pittard (1901:159) afirma era hija de padre alemán y madre inuit¹⁴. Por la documentación de las fotografías, sabemos que tenía seis años y medio, que se llamaba *Nancilenek*, y que era hija de *Esther Enuksiak* de veintidos años y nieta del jefe del grupo *Ganggegatsuk Moutouyek* de cincuenta y tres, y que procedían de *Ukasiksalik*. Tal vez, y dado que los inuit tenían un nombre en su lengua y otro dado por los blancos, el de *Kalasika* fuera el nombre inuit de *Nancilenek* (*Nancy*), ya que este último manifiesta claramente su origen europeo.

LAS CONSECUENCIAS DE LAS EXHIBICIONES DE PUEBLOS PARA LOS INUIT DE LABRADOR

Las condiciones sanitarias en Labrador sufrieron un deterioro progresivo en los últimos años del XIX y principios del XX, con la aparición de epidemias y enfermedades endémicas que diezmaron la población de la costa. Aunque algunas encuentran sus raíces en el cambio de la alimentación y de la indumentaria,

¹⁴ Según la información proporcionada por J.King, que investiga las exhibiciones de Inuit realizadas en Estados Unidos, *Nancilenek* nació en la Exposición Mundial de Chicago en 1893, junto con otros dos niños inuit (King 1991). Por otra parte, la edad que se le asigna a esta niña parece corresponder con que 1893 sea el año de su nacimiento.

otras parecen estar en conexión con las exhibiciones de pueblos, considerando algunos autores que estas fueron sus consecuencias, desde un punto de vista médico, para los inuit de Labrador. La mayoría de las personas o grupos exhibidos en Europa y EEUU a lo largo de la historia tuvieron un final trágico, al morir la totalidad de sus integrantes por enfermedades contra las que no estaban inmunizados, tales como la viruela o la tuberculosis, aspecto que ha quedado consignado en la primera parte de este artículo y que sin duda encuentra el caso más dramático en la familia de *Abraham*, llevada en el año 1880 por Hagenbeck a diferentes ciudades europeas, al ir muriendo paulatinamente de viruela todos sus miembros, pues nadie se planteó su vacunación (Thode-Aora 1991). Sin embargo, en los últimos años del siglo las secuelas se dejaron también sentir en sus lugares de origen al regresar algunas personas de estas exhibiciones con enfermedades incubadas, y producir contagios entre la población.

Estas informaciones son proporcionadas fundamentalmente por los médicos que trabajaron en la zona. Suk (1927) manifiesta que el origen de la sífilis en la costa de Labrador se encuentra en estas exhibiciones, y que no hay pruebas de que su desarrollo sea anterior a 1890. Hutton (1912) informa de dos hombres con síntomas de sífilis a su vuelta de la exhibición de Bufalo en 1902, y de la propagación de la enfermedad desde este momento de forma rápida y perniciosa. En Grenfell (1922) encontramos también referencias a que un miembro de la Exposición de Chicago (1893) regresó con un tipo de tifus muy virulento y de la de Búfalo (1901) con difteria. A estos datos hay que añadir los aportados por Gosling quien manifiesta que los supervivientes del grupo compuesto por cincuenta y cinco personas llevadas a Chicago transportaron con ellos el tifus, contrayendo la enfermedad un gran número de esquimales de la costa, desde Hopedale a Hebron, y que «de la población de trescientas cincuenta personas de Nain, noventa murieron durante ese invierno» (1910:312-13). Grenfell reitera esta información manifestando que de las personas llevadas a Chicago, Búfalo y otros lugares «pocos volvieron y se enriquecieron sólo en aquellas reliquias de civilización, los gérmenes de específicas enfermedades, que pararon eficazmente el crecimiento de la comunidad y dejaron un pueblo enfermo y miserable» (1922:229-230), lo que diezmó el número de habitantes del asentamiento de Hebron.

El grupo que fue exhibido en Madrid no parece que corriera mejor suerte al escribir Gosling (1910:312) que «el 28 de septiembre de 1903, sólo seis de ellos fueron desembarcados en Ramah, enfermos y en la miseria» y añade que habían admitido haber llevado una vida inmoral y depravada mientras que estuvieron fuera y «haber contraído la más asquerosa enfermedad que se ha extendido gradualmente a todos los asentamientos y matado lenta y dolorosamente una gran

cantidad de pobres criaturas, tanto inocentes como culpables». Determinando esta situación que a principios de siglo fueran enviados diferentes barcos-hospital con asistencia médica a la costa y que en 1901 los misioneros cancelaran todas las deudas contraídas por los inuit en los almacenes, para evitar estos reclutamientos.

CONCLUSIÓN

La historia de las exhibiciones de pueblos en general y en concreto la de los indios de América del Norte que visitaron Europa y las reacciones de los europeos hacia ellos está aún por escribir (Feest 1987). Se podría decir que la Historia es un gigantesco puzzle incompleto, y que la cantidad de piezas que le faltan generan lagunas que conllevan un desconocimiento o interpretación equívoca de los hechos. De igual forma el poder encajar otros datos puede permitir abrir nuevos cauces de investigación o reforzar los existentes. En el caso de la historia a que hacen referencia estas páginas, hemos podido encontrar y encajar algunas de las piezas del puzzle que teníamos entre manos, pudiendo con ello reconstruir gran parte de un episodio del que no existía ningún relato, al menos en forma de discurso, nos referimos a la exhibición realizada en Madrid. Su documentación ha permitido también establecer su conexión con las realizadas tanto en otras ciudades europeas como americanas y confirmar el discurso que caracteriza a las exhibiciones de pueblos del finales del XIX, basado en la enfatización de su carácter educativo, mediante la repetición de ítems (montaje de una aldea, boda, regatas, mostrar su vida cotidiana...), a la vez que encubre su carácter de entretenimiento y diversión, y contribuye a afianzar los estereotipos establecidos (King 1991) tanto sobre el Artico como sobre los inuit.

BIBLIOGRAFÍA

ANDURA VARELA, Fernanda

- 1992 «Del Madrid teatral del XIX: La llegada de la luz. El Teatro por Horas. Los incendios. Los teatros de Verano» *Cuatro Siglos de Teatro en Madrid*, Pp 85-115, Madrid.

ARIZA MUÑOZ, Carmen

- 1990 *Los Jardines del Buen Retiro*. 2 Vol. Ayuntamiento de Madrid

BODGAN, Robert

- 1988 *Free Show: Presenting Human Oddies for Amusements and Profit*. University of Chicago Press. Chicago-Londres.

CABRERA LATORRE, Angél

- 1900 «Esquimales del Buen Retiro». *Actas de la Sociedad Española de H² Natural*, XXIX: 184-188, Madrid.

- CONDON, Richard G.
 1989 «The History and Development of Arctic Photography». *Arctic Anthropology* 26 (1): 46-87.
- DORAIS, J.
 1965 *Les Noms de Lieux au Labrador*. Manuscrito, Univ. Laval.
- DUCKWORTH, W.L. y PAIN, B.H.
 1900a «A Contribution to Eskimo Craniology». *The Journal of the Anthropological Institute*, 30:125-140, Londres.
 1900b «An Account of some Eskimo from Labrador». *Proceedings of the Cambridge Philosophical Society* X:286-291, Londres.
- E. C.
 1900 «Curiosités Rétrospectives: Un «Sauvage» et un Rhinocéros Vivant Exhibés à Paris». *L'Anthropologie* 11: 484-485, París.
- FEEST, Christian
 1987 «Indians an Europe? Editor's Postscript». *Indians anEurope. An Interdisciplinary Collections of Essays*. (Feest Ed.), Pp 609-628 Aachen.
- GOSLING, W. G.
 1910 *Labrador: Its Discovery, Exploration, and Development*, Alston Rivers, Ltd, Londres.
- GRAHAMMER, Veronika
 1991 «Eskimos in Wien» en *Eskimo* (Feest Comp) Pp.139-149, Museum für Völkerkunde, Viena.
- GRENFELL, Willfred y Otros
 1922 *Labrador. The Country and the People*. The Macmillan Company, Nueva York.
- Hantzsch, B.
 1909 «Beiträge zur Kenntnis des nordöstlichsten Labradors». *Mitteilungen des Vereins für Erdkunde zu Dresden*. 8: 158- 229, Dresde.
- HINSLEY, Curtis
 1991 «The World as Marketplace: Commodification of the Exotic at the World's Columbian Exposition, Chicago, 1893». *Exhibiting Cultures*. Ivan Karp y Steven Lavine (Eds.). Pp. 344-365. Smithsonian Institution, Washington.
- HULTON, P.H.
 1961 «John White's Drawings of Eskimos». *The Beaver*, 292:17- 20.
- HUTTON, S. K.
 1912 *Health Conditions and Disease Incidence Among the Eskimos of Labrador*, Londres.
- IDIENS, Dale
 1987 «Eskimos in Scotland, c. 1682-1924». *Indians and Europe. An Interdisciplinary Collection of Essays*. (Feest Ed.) Pp. 161-174. Aachen.
- KLEIVAN, Helge
 1966 *The Eskimos of Northeast Labrador. A History of Eskimo- White Relations 1771-1955*, Norsk Polarinstitut, Oslo.
- KING, J.C.
 1991 «Eskimos als Schauobjekt: Zur Entwicklung eines Stereotyps». *Eskimo* (Feest Com.), pp. 128-138, Museum für Völkerkunde, Viena.

- LÓPEZ PIÑEIRO, José M.^a
 1983 *Diccionario Historico de la Ciencia Moderna en España*. 2 Vol. Ed. Península, Barcelona.
- MALAUURIE, Jean
 1990 *Ulthima Thulé*, París.
- PITTARD, Eugène
 1901 «Contribution à l'étude anthropologique des Esquimaux du Labrador et de la Baie D'Hudson». *Bulletin de la Societé Neuchâteloise de Géographie* XIII: 158-176, Neuchâtel.
- RIVERS, W.H.
 1900 «Anthropometry: General». *The Journal of the Anthropological Institute* XXX: 6-7, Londres.
- STREET, Brian
 1991 «British Popular Anthropology: Exhibiting and Photographing the Others». *Anthropology and Photography 1860-1920*, Elizabeth Edwards (ed.), Pp 122-131, Royal Anthropological Institute, Londres
- STURTEVANT, William
 1980 «The First Inuit depictionn by Europeans». *Etudes/Inuit/Studies*, 4(1-2): 47-49.
- STURTEVANT William y David B. QUINN
 1987 «This New Prey: Eskimos in Europe in 1567, 1576, and 1577». *Indians an Europe. An Interdisciplinary Collection of Essays* (Feest Ed.). Pp 61-140. Aachen.
- SUK V.
 1927 «On the Ocurrance of Syphilis an Tuberculosis Amongst Eskimos and Mixed Breeds of the North Coast of Labrador». Separata de *Publications de la faculté des Sciences de l'Université Masaryk*, Checoslovaquia.
- THODE-ARORA , Hilke
 1991 «Das Eskimoi-Tagebuch von 1880. Eine Völkerschau aus derSicht eines Teilnehmers. *Kea. Zeitschrift für Kulturwissenschaften* Vol 2: 87-115, Nuremberg.
- TRAEGER, Verena
 1991 «Eskimos in Bild und Wort wom 16. bis zum 19. Jahrhundert». *Eskimo* (Feest Comp.) Pp.114-127, Museum für Völkerkunde, Viena.
- VERDE, Ana
 1992 «The Inuit Collections at the Museo Nacional deEtnología in Madrid». *European Review of NativeAmerican Studies* 6(2): 31-34, Viena.
- VERDE, Ana
 1993 «Fotografía y Antropología: Inuit en Madrid, 1900». *Anales del Museo de América*. 1 (en prensa), Madrid.
- WHITEHEAD, Peter
 1987 «Earliest Extant Painting of Greelanders». *Indians and Europe. An Interdisciplinary Collection of Essays*. (Feest Ed.), Pp 141- 160, Aachen.
- WRIGHT Robin
 1987 «The Traveling Exhibition of Captain Samuel Hadlock, Jr.: Eskimos in Europe, 1822-1826». *Indians and Europe. An Interdisciplinary Collection of Essays*. (Feest Ed.), pp. 215-234, Aachen.

PERIODICOS Y REVISTAS ILUSTRADAS. 1900

El Imparcial, El Español, El Liberal, El Nacional, El Heraldo de Madrid, La Correspondencia de España, La Opinión, El Globo, El Correo de Madrid, La Publicidad, El día, La Época, El Nuevo Mundo, El Blanco y Negro, La Ilustración Artística y La Ilustración Española y Americana.